

cian à la primera vista. Obedeció prontamente, dexó su patria Granada, (que se ama naturalmente) su excelente clima, el aplauso de aquella gran ciudad que le seguia y amaba, sus hijos espirituales, (que se estiman como prendas del alma) las comodidades de su celda, la compañía amorosa de sus santos compañeros. Partió pues à esta sierra por el clima del Cielo y aspereza de la tierra asperissima: trató de reparar el edificio, comenzó por la Iglesia, escogió Religiosos que pudiesen seguir sus fervorosos intentos, que no solo renovassen la memoria de Fr. Alvaro, muerto mas havia de cien años, mas imitassen sus virtudes y rigor de vida: siguióse à los deseos el efecto: Vióse el acierto de la elección de Fr. Luis, que no solo con la voz y aquella fuerza divina que el Cielo puso en su lengua, mas con las obras y exemplo iba delante de todos; y con los exercicios ordinarios de oracion, penitencia, y el estudio de las sagradas letras; y desocupado de los continuos sermones, se entregó à velas llenas à estos exercicios santos; recobrandose si en algo havia faltado en los años que predicó en Granada, que à mi cuenta llegaron sin duda à diez.

Prueba un grave testimonio la austeridad de la vida que el P. M. Fr. Luis de Granada hazia en este yermo (es del P. Fr. Luis Sotillo de Mesa de esta sagrada Religion en un compendio que hizo de la Vida del bendito Fr. Alvaro) dice asi: El Reverendissimo General que era el año de mil quinientos y treinta y quatro, oyendo referir estas cosas que están dichas, trató muy de veras de su reparo, y buscó para este efecto un hombre que fuesse muy espiritual y religioso, qual convenia para semejante empresa, el qual tomasse à su cargo el volver aquel Convento à sus primeros principios, buscando otros Religiosos que en aquella soledad y pobreza le hiziesen compañía. Ofrecióse à esta tan santa obra el siervo de Dios el P. M. Fr. Luis de Granada, varon

te Apostolico, y que no solamente fue santo, sino que con sus escritos ha hecho à muchos santos: él buscó algunos compañeros hombres observantissimos, y repararon aquella casa, comenzando por la Iglesia. Hazian alli vida asperissima y penitente, guardando la observancia regular en todo con sumo rigor. Nunca estuvo la recoleccion tan en su punto como aquellos días; comian de limosna, y siempre pescado, como en tiempo del santo Fr. Alvaro, y en vedriado prieto; el vestido era pobre y aspero, las camas duras, pues eran una tabla con un pellejuelo: todo era oracion, todo penitencia. Volvió aquella casa à su primer ser, y al antiguo lustre que tenia; y echabase de ver que el santo Fr. Alvaro era el que cuidaba de ella, y la tenia à su cargo. Aqui se dió el santo Fr. Luis de Granada tanto à la oracion, que como Maestro en ella, para enseñar à los demás compuso, como otro San Bernardo, entre aquellos riscos y peñas, un libro de ella y de la meditacion, de grande provecho para las almas: à un arroyo se iba, que está en medio de la calzada del Convento, y en aquellas quebradas sentado, dictaba à dos escribientes; que por eso hasta hoy se llama el arroyo de Fr. Luis de Granada. Hasta aqui el P. Fr. Luis Sotillo en el capitulo octavo.

Estas breves palabras nos ponen delante de los ojos una imitacion ò semejanza de aquellos Padres antiguos de la Iglesia, que dexando los pueblos, se retiraban à las soledades, donde entregados à Dios, exercitandose en todas las virtudes, escribían libros y tratados para enseñanza de los fieles: un Basilio Magno, un Gregorio Nazianzeno, un Bernardo: tal en su proporcion el Venerable Fr. Luis de Granada en esta soledad, entre estos riscos. En este tenor de vida tan penitente y austera, con la continua comunicacion con Dios, escribió estos celestiales libros, que tan provechosos han sido en la Iglesia, y venerando con sumision grande à los es-

critos de los antiguos Padres, si no les igualan, por lo menos se les asemejan.

El zelo de la salud de las almas que se havia apoderado del pecho del Venerable Maestro, le obligaba algunas vezes à dexar su soledad, y baxar à predicar à Cordova y lugares del contorno: gozó esta insigne ciudad este tiempo de la doctrina y exemplo de este gran Doctor, con fruto copioso de las almas.

Tuvo mientras fue Prior de Escalaceli, muy particular cabida con los Marqueses de Priego y Condes de Feria, grandes estimadores de hombres santos. Estimaron al P. M. Fr. Luis y veneraron como à varon de singular religion, virtud y letras, insigne Predicador; y no califica poco esta aprobacion su persona; estando hechos al trato y comunicacion continua del Padre Maestro Juan de Avila.

La Marquesa Doña Cathalina, propietaria del Estado, Señora Christianissima, comunicaba con el P. M. Fr. Luis sus mas particulares sentimientos. El Conde de Feria Don Pedro Fernandez de Cordova, sucesor de esta casa, y Doña Ana Ponce de Leon su muger (cuyas virtudes de antes y despues de casada, de viuda, y despues Monja de Santa Clara, son admiracion al mundo, materia de un gran volumen) estimaron con grandes demostraciones la erudicion y espíritu del P. Fr. Luis de Granada: en todas las ocasiones de cuidado le trahían à su casa, esperando con su presencia y oraciones tener en todo prosperos sucesos. Hallóse por muchos dias en la enfermedad y muerte del Conde de Feria Don Pedro: tuvo consuelo en Fr. Luis y su doctrina la santa Condesa: dedicóla aquel divino volumen de la Adicion al libro del Memorial, en que trató del amor de Dios, que tanto practicaba esta señora, Monja ya en el Convento de Santa Clara de Montilla. En prendas tambien de esta amistad dedicó el libro de la Oracion y Meditacion à los dos santos hermanos, hijos de la Marquesa Doña Cathalina, el Padre Fr. Lo-

renzo de Figueroa, Obispo de Sigüenza, Padre liberal de pobres, y al Padre Antonio de Cordova, que fue de la Compañia de Jesus; à quien al pasar à la Religion del siglo, se le atravesó un Capello; saltó ligeramente por él. Estas virtudes se platicaban en aquella casa, donde se admitia un varon tan singular como por este tiempo era el P. M. Fr. Luis.

CAPITULO VII.

De la amistad del P. M. Fr. Luis de Granada con el Padre Maestro Juan de Avila; y sus buenos efectos.

FLorecia por este mismo tiempo en la provincia del Andalucía el Apostolico varon el Maestro Juan de Avila, à quien España debe celestial enseñanza y reformacion de costumbres, y el Cielo muchas conversiones, è ilustres almas ganadas à Dios con ostentacion grande de su divina gracia. Los efectos grandes de su predicacion, y sus heroicas virtudes, la santidad de su vida y la de sus discípulos, materia son de un libro que anda en las manos de todos.

Discurrió el P. M. Juan de Avila por las principales ciudades y pueblos del Andalucía: su asistencia mas particular fue en Montilla: en todas las ocurrencias que diximos que los Marqueses de Priego llamaban al Padre Fr. Luis de Granada, en las mesmas se hallaba el P. M. Juan de Avila; con lo qual huvó ocasion de conocerse y tratarse muy familiarmente, y (como dice el mismo P. Fr. Luis) usar de una misma mesa y casa: con que se travó entre los dos Apostolicos varones una amistad muy estrecha; convenian en las letras, en los intentos, en el espíritu; causa de unirse las voluntades, mayormente quando Dios y la virtud son medianeros. Voz es muy recibida en toda el Andalucía, que en una de estas ocasiones, habiendo predicado el P. M. Fr. Luis de Granada en Montilla, aun quando quedaban en este arbol félix algunas flores que dieron tan grande fruto, preguntó el Conde D. Pe-

dro al P. M. Avila, qué le havia parecido el sermón? El respondió despues de larga porfia (estaba presente el P. M. Fr. Luis) que sermón en que no se predicaba à Christo crucificado, y à S. Pablo, y trahido su doctrina, no le satisfacía mucho (eran los dos polos de la predicacion de este varon Apostolico). Estas palabras se imprimieron vivamente en el corazon del P. M. Fr. Luis, y ocasionaron entre los dos varios discursos de lo que debiera hazer para ser perfecto Predicador, Escritor acertado, varon de gran espíritu. Desde este dia le escogió por su Maestro, y reconoció por tal; consultó con él todas sus dudas, executando en la soledad de Escala-Celi y en todo el discurso de su vida quantos avisos, quantos consejos le dió en esta y otras ocasiones. Cuentan tambien que le dixo: Templese V. P. Respondió el P. Fr. Luis, no le entendia; replicó el Maestro Avila: Haga lo que los Señores con los Azores, quitandoles la comida, para que con hambre se avalancen à la caza. Haga gran hambre, gran sed, gran deseo de la conversion de las almas, y experimentará grandes efectos, y conseguirá copioso fruto: consejo que se logró felizmente.

Compruebase la verdad de todo lo referido con lo que afirman muchos que se hallaron presentes, que han depuesto en las informaciones de la vida del santo Maestro Avila; que habiendo predicado el P. Fr. Luis de Granada en Santa Clara de Montilla, y oídole el P. M. Juan de Avila, entró despues del sermón à verle en la Sacristia; fuese à él el P. Fr. Luis, y le dixo: Mas debo yo à vuesa merced y à sus consejos, que à muchos años de estudio; y así le confieso y reconozco por mi verdadero Maestro. El santo Juan de Avila respondió con grande humildad: El verdadero Maestro es Dios, à quien se debe toda honra y gloria. Es opinion constante en toda el Andalucia, que el P. M. Juan de Avila dió algunas advertencias y consejos al P. Fr. Luis de Granada, tan importantes y en

tan buena sazón, que le ayudaron mucho à la grande eminencia que alcanzó en el pulpito y escritos. Ayudóle no ménos el oír muchos sermones al P. M. Juan de Avila: vió aquel fervor, aquel abrasado espíritu, aquellas palabras, que eran como saetas encendidas, salidas del corazon, que ardía y házia arder à los corazones de los oyentes; calidad primera en el Predicador del Evangelio: este fuego divino emprendió en Fr. Luis poderosamente.

No escribo en este discurso alabanzas del P. M. Avila; mas las que juzgo comunes al P. Fr. Luis de Granada; y refero los medios que nuestro Señor usó para hazerle tan eminente Predicador y Escritor tan insigne, y levantarle à la grandeza que admiramos. Y fue grandefelicidad del P. M. Fr. Luis de Granada, y propria alabanza suya, el haver tenido esta amistad, y gozado del trato y comunicacion de varon tan santo. Y él se sintió tan obligado, y fue tan fino correspondiente y amigo, que luego que el P. M. Juan de Avila pasó al descanso eterno, se puso à escribir su vida, anciano yá, y cargado de ocupaciones, (que es la mayor demostracion de una amistad finissima) con tan grande afecto, que, como escribe el P. Fr. Francisco Diago en la Vida del P. Fr. Luis de Granada en el capitulo doce, quando pidió licencia en el Consejo Real de Castilla para sacarla à luz con otras obras del P. M. Avila, algunas personas de poco conocimiento de los meritos del Apostolico varon, le escribieron que no convenia à su autoridad ser Coronista de un hombre particular, y que debía desistir de ello. Respondiéndoles que si por autoridad lo llevaban, tenia él por medio no poco eficaz para aumentarla, escribir la Vida del P. Avila, à quien havia muy bien conocido, y à cuyo conocimiento tenia en mas que à la amistad y favor de los grandes del mundo, por su mucha virtud y letras y pulpito, con que havia ganado muchas almas para Dios; y que quando en Castilla no se imprimiese, él

presentaria su obra al Summo Pontifice, y le publicaria la recibiese debaxo de su amparo, y la favoreciesse: palabras que muestran un animo candido y agradecido, y una gran fineza de amistad. Todo esto mereció un consejo dado à tiempo, una verdad, una advertencia cuerda. Por ventura han perdido à muchos Predicadores alabanzas y lisonjas de los que ignorantemente encarecen y exageran lo que menos entienden; dichosos si halláran quien les desengañasse y les dixesse con verdad que iban perdidos: fuera gran misericordia de Dios.

Hartas canas, sermones muchos, oídos por largo discurso de años, y poco aprovechamiento, poner pueden gran temor; si bien el amor proprio procura buscar participes en la culpa. Quexas se oyen de hombres graves, que no vemos en algunos la predicacion con aquel vigor y espíritu que piden los vicios y proceder de los hombres; que se quiere curar con lenitivos lo que pedia cauterios. Para advertencia de los oyentes y Predicadores me han aconsejado resuma en este capitulo un suceso digno de saberse, que tiene alguna semejanza con lo que hemos referido. Confieso la digresion, mas es facil al que no quisiere leerla, pasar al capitulo siguiente; y esta advertencia sirva de disculpa.

Ocupaba el primer lugar la predicacion del P. M. Fr. Juan Taulero, de esta sagrada Religión, en la gran ciudad de Colonia en Alemania, por los años de mil y treientos y cinquenta: las partes de este varon eran raras; grandes letras, intimo conocimiento de la Escritura sagrada, raro ingenio, extremada accion, elegante estilo, sutil en los conceptos, las cosas varias y curiosas, exquisitos los lugares, dichos con ayre y agrado; à que se juntaba su trato agradable, cortés, benigno: cortos eran los mas capaces Templos para la multitud que le seguia. Empero toda su predicacion era sin espíritu, sin luz de la divina gracia; esparcir flores sin coger fruto, mas que las alabanzas y aplausos y admiracio-

nes. Seguianle, porque hallaban lo que cada qual buscaba, un rato de honesto entretenimiento, deleytar el oído y el ingenio; llamabanle el insigne, famoso, grande Predicador: Mas en los ojos de Dios tenia muy diferente concepto. Apidóse la divina bondad de la perdicion de este Predicador, y no quiso que tan grandes partes y trabajos se perdiessen: remedióle por un medio raro.

Residia en cierto pueblo, una jornada distante de Colonia, un hombre lego sin letras, mas docto de las que enseña nuestro Señor: con un impulso interior vino à Colonia, donde le comunicó Dios lo que havia de hazer. Oyó algunos sermones à Fr. Juan, y para ganarle el oído y el agrado se hizo su hijo de confesion; frequentandole le vino à ganar la gracia: pidióle el lego que predicasse un sermón en que enseñasse los medios con que un alma pueda con brevedad llegar al supremo grado de perfeccion que en esta vida es posible à la flaqueza humana, ayudada con la divina gracia; rehusabalo el Maestro Taulero, porque no havia persona capaz de esta enseñanza: dexóse vencer facilmente, afirmandole el seglar que en la multitud que le seguia, podia haver personas en quien se lograse la doctrina, y bastaba una para que el trabajo no fuese sin logro. Hecho el sermón, advirtiendo la materia, predicóle con grande erudicion, reduciendo à veinte y quatro puntos lo mas subido y solido de la perfeccion Christiana, sacados de las entrañas de la sagrada Escritura y doctrina de los Santos. Hallanse estos avisos en la vida de Taulero, que anda al principio de sus obras.

Llevóle otro dia el seglar el sermón escrito sin faltar letra, (tuvo sin duda quien le ayudasse) y pidió licencia para volverse à su casa. Admirólo el Maestro; no vino en la jornada; prometiéndole para detenerle, que haria otro sermón de la misma materia; respondió el lego que no le havian trahido à Colonia sus sermones, mas la esperanza con la gracia de Dios de hazer allí algun fruto. El Maes-

tro le dixo : Cómo , seglar y sin letras? Respondióle: El fruto es decirte algunas verdades, mas temo no las has de llevar bien. Animóle Fr. Juan, afirmando las oíría con agrado: el seglar prosiguió: Sacerdote eres y Predicador; beneficios de Dios, que obligan mucho, Predicaste un sermón lleno de admirables documentos; con ninguno conformas la vida; combídamse à otro sermón, y te afirmo que muchas vezes oigo cosas à Predicadores, que me dañan antes que me aprovechan, y me llenan la cabeza de cosas que me cuestan trabajo desecharlas de mí: mas me enseña Christo en una hora de oración, en que se digna de visitar este miserable, que en quantos sermones me puedes predicar hasta la fin del mundo. Estas palabras dieron ocasion à Fr. Juan Taulero para informarse del espíritu del seglar: halló ser hombre de superior virtud, y muy ilustrado de Dios; entendió ser instrumento suyo para reducirle à su servicio; pidióle quedasse con él, y con lisura y verdad le dixesse qué sentía de sus sermones y vida. El lego, encargándole el secreto, le habló de esta manera.

Quando oí tu sermón, me pareció que vía salir un excelente vino de una vasija asquerosa, que dá el vino, y se queda con las hezes. Sabes tambien lo que dice S. Pablo: La letra mata, el espíritu vivifica: verificandose en tí, que tus letras te destruyen por culpa tuya, que ellas en sí buenas son, y pueden vivificar si mudares vida: mas al presente en tinieblas andas, no tienes luz de Dios, y puedes contarte entre los Phariseos. Nadie me habló (dixo Fr. Juan) en mi vida con tanta libertad y aspereza; ni aborrecí jamás cosa como à los Phariseos, su doctrina, sus costumbres. Sosiega (dixo el seglar) y te probaré lo que te he dicho: No ignoras, Reverendissimo Maestro, que despues que llegaste al uso de la razon, y alcanzaste la discrecion del bien y el mal, y te entregaste à las letras, no has buscado otra cosa en tus estudios que à ti mismo, tu autoridad, tu estima, tu regalo, el ser buscado y

admirado de todos; y este afecto está hoy muy vivo. Sobre esto, de tu natural, aunque disimuladamente, eres sobervio, estás hinchado de tu ciencia, (en que eres eminente) en la prerogativa de tu grado de Doctor, y las esenciones que por serlo gozas: no buscas en esto puramente à Dios, ni tus estudios enderezas à su gloria; solo procuras la aprobacion y aplauso de las criaturas; y à una vuelves los ojos muchas vezes, que estimas con desordenado amor, y esto es matarte las letras; porque si la intencion dá la vida à las obras, muertas son las tuyas, siendo torcida la intencion. Dixe que eras una vasija inmunda que daba el vino precioso: es mas claro: predicas buena doctrina, quedaste con las hezes de las costumbres, è intencion torcida; tus designios, tus trabajos encaminas à tus aumentos, à tu gloria, no à la de Dios, que debieras buscar unicamente; de aqui es que el vino precioso de la palabra divina y doctrina celestial, pasando por una vasija inmunda se haga desabrido y desazonado; de que resulta ser tan pocos à los que aprovechan tus sermones. Comparéte tambien à los Phariseos, no en todos los siniestros de aquellos perfidos que condenaron à Christo, mas que tienes algunas cosas que Christo condenó en ellos. Los Phariseos se buscaban y amaban à sí mesmos; no pretendian la gloria de Dios, sino la suya: considerate despacio, verás si de esta propiedad te cabe buena parte. De los Phariseos dixo Christo que imponen cargas graves è inoportables sobre los hombros de los hombres, y ellos no quieren moverlas con el dedo. De aqui es que dicen, y no hazen. Cargas à los oyentes en tus sermones de documentos y consejos, que con tu vida y obras no los sigues. Dios es testigo de esto, y tú no lo ignoras: así mas seguramente seguiré tu doctrina, que imitaré tu vida. Considera si en el juicio de Dios te tendrán por Phariseo, y no dudes que hay hoy muchos Phariseos que difieren en la doctrina y vida, que dicen y no hazen. A muchos hombres doc-

doctos les engañaron sus letras y talentos, y dieron con ellos en el infierno. Es cosa que pide summa ponderacion recibir de Dios claro entendimiento que alcanza grandes verdades, gran inteligencia de la sagrada Escritura, y no trabajar por vivir conforme à ella: tendrán parte en la otra vida con los Phariseos.

Movieron grandemente à Fr. Juan estas verdades, y mucho mas el decirle que le llevaba los ojos una persona; aficionó tan secreta, que solo por revelacion podia saberlo: y así como la Samaritana, por haverle descubierto Christo lo oculto del corazon, conoció que era Profeta; Fr. Juan Taulero entendió que andaba el dedo de Dios en esta obra; y no menos en la mocion interior. Y así con humildad pidió al lego fuesse su padre espiritual; prometió obedecerle en quanto le aconsejasse. Rehusabalo el seglar, conociendo la dificultad de mudar vida un hombre docto, hecho à su regalo, que se acercaba à los cinquenta años, cuyo modo de vivir, cuyas costumbres se havian convertido en naturaleza; y dexarlas (como era necesario) no podía sin gran molestia y dolor. Dixole Fr. Juan: Resuelto estoy, aunque me cueste la vida, à dexar mis devaneos y vanas curiosidades de mi predicacion, mi vida y gusto, y aborrecer mis pensamientos torcidos, y vivir conforme à tu consejo. Con esta gran resolucion abrió la puerta para su remedio; y el seglar reconoció la mano del Altissimo, y veneróla; y viendo la buena disposicion y el gran rendimiento del Maestro, le habló en esta sententia.

Pues tratas de hazerte niño Evangelico, sujetandote varon docto à un idiota, recibe esta cartilla que por mano de este miserable Dios te embia: contiene veinte y tres sentencias; comienzan por las letras del A. B. C. abrazan buena parte de la perfeccion Christiana (está en la vida Latina.) En ella dixo estudiarse cinco semanas à honor de las cinco llagas de Christo, y si errasse alguna letra, él mismo se castigasse. El lego le

preguntó à las tres semanas, como le iba; respondió que se havia dado mas azotes que en lo antecedente de su vida. Haviendo aprendido bien esta primera leccion, y entrado con tanta sangre las letras, pidió Fr. Juan à su guia pasasse adelante en su gobierno: asegúrole de su resolucion de hazer quanto le ordenasse, por aspero y duro que le pareciesse. Prosiguió el seglar, y dióle esta segunda leccion.

Lo primero te aconsejo vivas muy rendido à tus Superiores, y cumplas exactamente las Constituciones de tu Orden; y si determinas entrar por la senda estrecha de la vida que te propondré, no dudes que has de padecer mucho de tus Frayles, que estrañarán la novedad de tu vida. No padecerás menos de los sutiles discursos de tu entendimiento, que te ha de proponer medios como salir de estos aprietos: mas has de sufrir constante con humildad profunda quanto aspero è intolerable te viniere. Has de cargar tu Cruz sobre los hombros, y seguir à Christo y sus exemplos con humildad sufrida. Conviene que renuncies ese tu grande, sutil y pomposo entendimiento que has ennoblecido con tu ciencia; has de dexar por ahora los estudios y los libros, y cesar de predicar; à los que confiesas, o yelos sencillamente sin hablarles palabra; no les dés consejos; solo dirás que aprendes lo que despues les enseñes. Iraste enagenando de los hombres. Importa por algun tiempo sepultarte en vida, hasta que quedes olvidado de todos, atendiendo solo à tí. Respondió Fr. Juan: si no predico, en qué tengo de entender? Replicó el lego: Encerráraste en tu celda, acudirás al Choro con los Frayles, dirás tu Misa, lo demas del dia meditarás la vida, pasión y exemplos de Christo nuestro Señor, considerando ponderosamente quan diferente estu vida, y todo el tiempo pasado en que te amaste, en amargura de tu corazon, ponderando quan poco fue tu amor para con Dios, quan grande el suyo para contigo: así podrás llegar à la ver-

dadera humildad, y deshazerte de tus costumbres antiguas. Vendrá despues el tiempo que Dios tiene determinado de mudarte en un nuevo hombre, y renazcas en él nueva criatura: mas antes que venga esta regeneracion, es necesario que vendas todo lo que posees, y te resignes humildemente en Dios, (esto es, que renuncies toda curiosidad y sutileza de tus discursos y entendimiento, y todo aquello con que puedes conseguir honor y gusto, y todo aquel deleyte que hasta aora poseiste, y en que inordenadamente te buscaste) y como Magdalena te arrojes à los pies de Christo. A todo esto has de morir: y si te determinas à esta empresa, harás de tí à Dios omnipotente un deleytable espectáculo, que verá con grande agrado, y podrá ser te dé à beber alguna parte del caliz de su amor que dió à su Hijo Santissimo. Entonces quanto hizieres y dexares de hacer, se despreciará con vilipendio. Tus hijos de confesion te tendrán por hombre aturcido; tus amigos y parte de los Frayles del Convento se escandalizarán y murmurarán de tu vida, hasta tenerte por hombre mentecato. Animate, que aqui está tu salud: mas quando te vienes en estas apreturas, si te viniere al pensamiento pedir à Dios te embie algun consuelo ò favor sobrenatural, y que experimentes algun deleyte del Cielo, no creas que es de Dios este deseo; mas entiendo que una soberbia oculta aun reyna en tu corazon; gran presuncion es del hombre, que es ceniza, merced desta calidad. Oponte à tal pensamiento, y pide à Dios misericordia de que se te haya ofrecido: y si durare, tenla por tentacion conocida, y resistela valerosamente. Y si con veras emprendieres este tenor de vida, advierte que no hay cosa que mas util è importante sea, como con profunda y fuerte resignacion rendirte humildemente à Dios en todo lo que te sucediere, ora sea dulce ò amargo, ò deleyte ò atormente, diciendo à Dios: Señor piadosissimo, si en este aprieto de vida quereis que permanezca hasta el fin

de los dias, hagase vuestra voluntad divina. Con esto vencerás grandes tentaciones con repugnancia de la naturaleza. Esto es en summa *el Reyno de los Cielos padece fuerza, y los animosos le arrebatan.*

Entró el gran varon en la batalla, confiado en el auxilio divino; luchó briosamente con su naturaleza, con las costumbres antiguas, que le hazian poderosa fuerza; grande el dolor, grandes las congojas, valiente la repugnancia. No cuesta menos deshazerse un hombre de sí mismo, y formarse otro hombre nuevo: mas con la gracia de Dios todo se puede.

A pocos meses el que admiraba à Colonia, y era el oraculo del pueblo, blanco de los aplausos y alabanzas, se vió arrinconado y despreciado, olvidado de su Convento y amigos, quanto antes havia sido estimado. Sus hijos de confesion, hombres y mugeres que le amaban, le dexaron como si nunca le huvieren conocido: cosa que sintió mucho la naturaleza. Con esta vida tan austera comenzó à debilitarse la cabeza; accidente que le puso en gran temor. Animábele en todos estos trances su buen amigo, que para mayor prueba en el mayor aprieto le desamparó, y se volvió à su casa, diciendo le convenia vivir por sí, sin humano consuelo y arrimo de criaturas.

Dos años duró el Padre Fr. Juan Taulero en este genero de vida, combatido de grandissimas tentaciones, con desprecio de todos sus amigos, increible pobreza y falta de lo necesario. Una noche, vispera de la conversion de San Pablo, hallandose debilitado sin poder ir à Maytines, Dios nuestro Señor le hizo un favor sobrenatural y extraordinario, que le convirtió en otro hombre espiritual, y santo. Sintió nuevo esfuerzo, nueva luz y conocimiento, que jamás havia tenido. Embió à llamar à su guia, dióle cuenta del suceso y de lo que en sí sentia: él ordenó que volbiesse à los libros, que los entenderia con diferente inteligencia;

y que tratasse de predicar, que haria en un sermón mas provecho que en muchos de los pasados. Obedecióle: echóse el sermón con expectacion de todos trás tan prolixo silencio. Juntóse un gran concurso, subió al pulpito, y haziendo oracion à Dios, sobrevino en él tan gran copia de lagrimas, fueron tantos los gemidos, que no pudo hablar palabra, y baxóse dando alguna escusa: con que acabó de confirmar la opinion de todos, que havia perdido el juicio: los Frayles le privaron de predicar, como afrontados del caso; consolóle el sabio lego, y dixo que con-aquel suceso le havia purificado el Señor, si le havia quedado algun rastro de presuncion ò soberbia; que insistiese en pedir otro sermón, y antes hiciesse prueba en su Convento. Hizo una plática à los Frayles que les causó admiracion: vieron un hombre divino, hablar divinamente. Echaron pues sermón en un Convento de Monjas; predicó con tanto espíritu y tanta vehemencia, que demás de la mocion general en todo el auditorio, quedaron quarenta personas desmayadas, y despues de mucho tiempo las doce no volvieron en sí; accidente que jamás le havia sucedido. Esta es la diferencia de predicar culto, ò de veras. Hallaron una Monja casi muerta, y fue necesario acudirle con remedios.

Prosiguió el siervo de Dios lo restante de su vida predicando con fervoroso espíritu, siendo la principal materia de sus sermones (dexadas flores y conceptos del ingenio) reprehender vicios, afeár y reprobár las costumbres depravadas con gran verdad y llaneza, sin temer la ofensa que podia causar en muchos, con riesgo que le desterrassen, como se intentó por sus mismos Religiosos, temiendo el odio publico: tan vigorosamente reprehendia los vicios y viciosos. Fue grande el aprovechamiento de las almas, movidas con la gravedad de su doctrina, santidad de costumbres religiosas, y singular exemplo de un hombre de vida reformada y penitente, acompañada de rara humildad y menospre-

cio de todas las cosas de la tierra. Dióse todo à la oracion y contemplacion, con una rara desnudéz y resignacion en la voluntad divina: (es el principal supuesto de todos sus escritos) campéa un espíritu severo, desnudo y resignado, y una doctrina para ser Santos de veras.

Nueve años predicó despues que nuestro Señor le dió luz tan abundante, en que soldó los que vivió en tinieblas. Haviendo trabajado y servido mucho en pocos años, le llevó nuestro Señor despues de una larga y penosa enfermedad; con una muerte terrible; padeció gravissimas tentaciones de desesperacion, (que son las mayores congojas que un alma puede padecer en esta vida) dando en lo exterior tan notables muestras de la agonía interior, que los Frayles quedaron con grande desconsuelo de verle tan congojoso y fatigado, arrancandosele el alma. Despues de tres dias apareció à su fiel amigo el lego, que se havia hallado à su muerte, y le certificó de su gloria, sin haver entrado en purgatorio, y que le havia tenido en aquel genero de muerte tan penosa y poco acreditada: mas los juicios de Dios son diferentes de los que hazen los hijos de los hombres. Esta es la reduccion à mas acertada vida del insigne è iluminado Doctor Fr. Juan Taulero, Alemán de nacion, de la Orden de Santo Domingo: anda en lengua Latina, escrita por Fr. Laurencio Surio Cartujano al principio de sus sermones y obras, que de Alemanes hizo Latinos, con gran beneficio de la Republica Christiana; con la vocacion del lego, que no es menos admirable. Leese tambien en la tercera parte de las Cronicas generales de la Orden de Santo Domingo, que sacó à luz el Obispo de Monopoli, libro primero de la tercera parte, desde el capitulo veinte y quatro y siguientes, de que hemos sacado este resumen.

CAPITULO VIII.

Pasa el P. M. Fr. Luis de Granada de la soledad de Escala-Celi à fundar el Convento de Badajoz; con los sucesos del medio tiempo.

Antes de sacar al Padre Maestro Fr. Luis de este desierto, donde al modo de aquellos antiguos Padres vivió con tanta aspereza, dado todo à la oración y estudio de las sagradas letras, me ha parecido discurrir con brevedad cerca del tiempo en que entró à habitarle, y la edad que por entonces tenia. Y aunque estos computos en cosas tan inciertas sean dificultosos de ajustarse, y à algunos parecerán escusados; mas porque en la predicacion de Granada le he dado mas años de los que son compatibles con el año en que algunos dicen que entró à levantar esta escala al Cielo, apuntaré lo que he discurrido en esto brevemente.

Hay quien afirme que vino por Prior de este Convento el año de mil y quinientos y treinta y quatro, siendo solo de treinta, suponiendo, como es cierto, nació el de quinientos y quatro; en que convienen todos. Esto tiene grandes dificultades. Lo primero asiento por cosa cierta, que entró el P. Fr. Luis en el Colegio de San Gregorio de Valladolid à onze de Junio del año de mil quinientos y veinte y nueve, como lo afirma el Obispo de Monopoli en el capitulo veinte y cinco en el libro segundo de la quarta parte: lo mismo consta por los libros del Colegio, de que tengo testimonio autentico; y se halla tambien en los del Convento de Santa Cruz de Granada de edad de veinte y cinco años. La salida del Colegio no puede ajustarse tanto, por no anotarse en los libros; mas por ellos parece que Fr. Antonio Baffio su sucesor, entró en el Colegio à veinte y nueve de Noviembre del año de quinientos y treinta y quatro: de que se infiere con certeza que salió por Junio de este año, en que parten de ordinario los Colegiales Andaluzes para llegar à tiempo à su

Provincia para leer Artes el Septiembre siguiente. Conforme à esto, la mayor parte del año de treinta y quatro la pasó Fr. Luis en el Colegio; donde residió solos cinco años, aunque por los estatutos pudiera estar ocho enteros. Salió sin duda asignado à alguna leccion.

Por falta de este principio dicen haver acabado sus estudios el año de quinientos y treinta, quando apenas havia entrado en el Colegio; y quando demos, segun lo dicho, que en el año de treinta y quatro huviera dexado las escuelas, y sido Predicador en su Convento, no es verisimil que apenas puestos los pies en Granada, de treinta años, le escogiesen para Prior de Escala-Celi, y le encargassen un negocio que pedia mucha madurez, letras y experiencias; y así tengo por sin duda que acabado el Colegio por el año que hemos dicho, fixó su estancia en Granada por diez años continuos, como dexamos escrito. Hizo el computo acertadamente el Obispo de Monopoli, y subió diez años mas la jornada à Escala-Celide lo que la dán otros: dice así en el capitulo veinte y seis del libro y parte alegados: Fue mucho el fruto que hizo los años que la Orden le tuvo en Granada, que no fueron pocos; porque se detuvo allí hasta el año de mil y quinientos y quarenta y quatro, en el qual la Orden le embió à reedificar el Convento de Santo Domingo de Escala-Celi. Conforme à esta cuenta, que es cierta, era yá el P. Fr. Luis à esta sazón de quarenta años; edad perfecta, y en que pudo encomendarse esta empresa tan dificultosa, que pedia hombre muy hecho. Demás, que es tradición en el Convento de Santa Cruz de Granada, que residió en él Fr. Luis Predicador muchos años; y fuera imposible darselos, aunque estuviera solos quatro años en el Colegio. Añado, que en el Convento de Escala-Celi compuso los libros de Oracion y Meditacion con tan alto estilo y solida doctrina, que suponen un hombre consumado en letras, santidad, y experiencia de cosas espirituales (facultad que

que para enseñarse requiere años y estudios), y era muy dificultoso tanta perfeccion en treinta años, apenas salido del Colegio, segun el computo que hazen. Conforme à estas razones, es cierto el año que dá à la venida à Escala-Celi el Obispo de Monopoli, que fue el de quarenta y quatro; con que cesan los inconvenientes que hemos representado, dase tiempo à la estancia del Colegio, à la predicacion de Granada, residencia en Priego, y otros lugares del Andalucía, donde dicen que fue Lector y Prior, como hemos dicho.

Pudo equivocarse à algunos para la cuenta que hizieron, que la reedificacion de este Convento se hizo en virtud de un Breve de Clemente Septimo, ganado el año de mil y quinientos y treinta y quatro; suponiendo se executó aquel año, en que el Padre Fr. Luis tenia los treinta; el Breve pudo ganarse quando dicen, y executarse años adelante; que cosas tan dificultosas no se disponen con tanta brevedad como se piensan.

Haviendo pues vivido en esta soledad el P. Fr. Luis de Granada por ventura ocho años, ò cerca de ellos, y engrosado su espíritu con santos ejercicios, à que se dió à velas llenas con la comodidad del sitio; rematado el edificio de la nueva casa, y puesto en orden todo lo que tocaba à la reedificacion ò fundacion de este Convento, de manera que pudiesse conservarse con numero competente de Religiosos, que con grande exemplo hoy conservan el rigor y disciplina severa que asentó el santo reparador.

Se ofreció al Padre Maestro Fr. Luis haver de ir al Capitulo Provincial, donde tenia un sermón de los que en aquella ocasion se predicaron, que siempre se encomiendan à personas de opinion y parte. Las del Padre Fray Luis eran muy estimadas: tenia à esta sazón, segun mi computo, mas de quarenta y ocho años, sus grandes talentos y continuos estudios y libros, que yá andaban por las manos de todos, le hazian hom-

bre célebre en España. Predicó su sermón con raro espíritu, rhetórica y doctrina, y tan à satisfaccion de todos, que el Duque de Medina-Sidonia, que se halló presente, (teníase en un lugar suyo el Capitulo) havendo admirado la grandeza del Predicador, dixo al Provincial que de los demás Predicadores pedia los sermones; del P. Fr. Luis de Granada el respeto à este Principe, à quien la Orden conoce por deudo de su gran Fundador, y muchas obligaciones. Concedió pues el Provincial lo que el Duque con tanto afecto pedia: con que el Padre Fr. Luis huvo de dexar los montes de Escala-Celi, y venirse à los poblados de San Lucar ò Medina.

Quedó por Predicador del Duque, en que duró poco tiempo: echó de ver que en la gente de su casa y en el pueblo corria en su proporción lo que en las Cortes de los Reyes, que cansado el Predicador de haver estudiado y predicado con quanto espíritu alcanza, el fruto que sacan los oyentes, es celebrar ò censurar el sermón por muy agudo ò menos acertado, parar todo en aplausos y alabanzas, ò desagradados y murmuraciones, sin fruto alguno à las almas; de lo qual un Propheta se lamenta, diciendo que sus sermones se recibian como la musica, que en acabandola de oír, se olvida; contentandose con hablar bien del Propheta, viniendo à oírle movidos de espíritu de curiosidad.

Esta lamentacion se ocasiona cada dia en las Cortes de los Reyes mas que en otras partes, con conocidos malos resultados de la semilla de la palabra divina, verificandose en ella la parabola Evangelica. Hay en ellas muchos que se semejan al camino, hombres de fé muerta y de perdidas costumbres: muchos à las piedras, duros, avaros, amadores de sí y de su dinero: los mas à las espinas, dados à los deleytes, solicitudes y riquezas, que creciendo ahogan la semilla de la palabra de Dios. Son las Cortes madres de los vicios y viciosos, escuelas de la am-

bición; del fausto, de la soberbia, donde se profesa el desafuero, la libertad de vida. Esta es la disposición de la mayor parte de los que habitan las Cortes: y si sembrándose en ellas la buena semilla de la verdad Evangelica, se cogen tan pocos frutos; qué se espera si se espárcen flores? qué, si conceptos sutiles è ingeniosos, que apenas hay quien los perciba? qué, si cultura y ascos de palabras, que no pasan del oído? Dice un docto: Estáse abrasando el mundo, y para apagarlo buscase aguas de flores, destiladas con artificio, y dexanse las que corren, por comunes: parece de hambre el mundo, y andamos en invenciones de Italianas menestras, Portuguesas iguarias, y sáinetes Castellanos: Está el siglo lleno de basura y estiércol, y venimos con pulidas escobillas de barba à limpiarlo: Enseñamos Theologias à quien yerra en el A. B. C.

El Padre Maestro Fr. Luis de Granada, muy lexos de caer en este despeñadero en que peligran tantos, deseaba hallar aquella tierra buena que diese fruto colmado, y tuviesen buen logro sus trabajos: persuadido que los que apetecen grandes puestos en las Cortes (donde se encogen las verdades) y auditorios lucidos, apenas sacarán más fruto de sus trabajos, que aplausos y alabanzas, y las mas veces lisonjas; que tendrán mas aclamaciones, que verán conversiones; y que al cabo de la vida, quando llegue la cuenta de los talentos, se hallarán muy pocos multiplicados, y que todos sus sudores tuvieron la paga en viento.

Viendo pues el Padre Maestro Fr. Luis lo poco que importan las alabanzas del Predicador, quedando el pueblo en ayunas, no siendo manjar del alma la doctrina, sino musica que deleyta los oídos, trató de mudar lugar, y buscar tierra y ocasiones donde se hiziese mas fruto, y huviesse mayor necesidad; siguiendo el consejo del Evangelio: Si en una ciudad no os recibieren, huid à otra.

Tratabase por este tiempo de fundar

un Convento de la Orden en la ciudad de Badajóz, que pertenece à la Provincia del Andalucía: juzgó que esta ocasión sería à proposito para lograr sus intentos; comunicólos con el Provincial, que gustosamente le encargó esta fundación: con que partió à esta ciudad, si bien puesta à trasmano, y no de las de nombre en el Andalucía, que se apetece comunmente por los sujetos lucidos. Comenzó la fabrica del Convento, y à un tiempo el edificio espiritual en las almas por medio de su predicación y administración de Sacramentos, no solo en la ciudad, sino en toda la comarca, con grandissimo fruto: dispuso las cosas de ambas fabricas suavemente con su eloquencia y doctrina; y con su trato dulce y agradable consiguió quanto intentaba. Pintaba la antigüedad à Hercules, que trahia en su seguimiento una infinita multitud de gentes aprisionadas con unas cadenas muy sutiles de oro, asidas por las orejas, que paraban en su lengua: en que significaban que con la facultad de su lengua y eloquencia havia reducido à vida politica y urbana los pueblos barbaros de Francia. Mas propriamente quadra esta pintura à nuestro P. Fr. Luis, glorioso Hercules de España, que venció mayores monstruos con la fuerza de una divina eloquencia, sujetó los animos indomitos de muchos al yugo suave de la ley de Christo, domesticando los pecadores brutos à las coyundas de los mandamientos, enseñando à innumerables ignorantes el camino de la vida. De Nestor decian los antiguos que destilaba miel de la lengua: tan suavemente razonaba. Con quanta mas verdad se puede decir que las palabras melifluas del gran Maestro Fr. Luis endulzaron las conciencias amargas de todos aquellos pueblos que gozaron de la suavidad de su doctrina? mayormente en la ocasión que llegó el Venerable Maestro, en que por falta de enseñanza, è sobrada diligencia del demonio, se vivia con grandissima rotura, dados los hombres à variedad de vicios, sin rienda y

te-

CAPITULO IX.

El Infante Cardenal Don Enrique, Arzobispo de Evora, lleva al P. Fr. Luis à Portugal.

EL Infante Cardenal Don Enrique, hijo del Rey D. Manuel de Portugal, y de la Reyna Doña Maria, hija de nuestros Reyes Catholicos; se dedicó à la Iglesia desde su tierna edad. Fue Principe de excelentes virtudes: dióse à todo genero de letras, en especial sagradas; que conducian à su intento y estado. Tuvo el Arzobispado de Braga, que gobernó con gran cuidado y vigilancia. Visitó por su persona el Arzobispado; inquiriendo diligentemente quanto se debía enmendar, en particular en el Clero, sin faltar al menor ministerio de un vigilante Pastor. Decia con gran devoción Misa; daba por su mano la Comunión al pueblo; llevábala à los enfermos à sus casas; bautizaba los niños, y exponiase publicamente à oír las confesiones de quantos llegaban à sus pies. Pasó al Arzobispado de Evora, donde en mas crecida edad y mayores experiencias dió mas lucidas muestras de la sollicitud Pastoral, intentando quantos medios pudo alcanzar un zelo ardiente de la salud de las almas para su remedio. Mas en lo que puso mayor cuidado: fue traer de todas partes hombres insignes que le ayudasen à llevar la carga; y como Satúl, juntaba asi todos los fuertes, para vencer los enemigos de Dios.

Era grande por este tiempo el nombre del P. M. Fr. Luis de Granada en los Reynos de Castilla, en que corrian yá algunos de sus libros; y no era menor la fama de su predicación: penetró facilmente por la cercanía al Reyno de Portugal; llegó à Evora, solicitó el zeloso pecho del Infante; juzgándose por feliz, si trahia tal hombre por compañero de sus obligaciones y cuidados: nada es dificultoso à los Principes, mayormente si acompaña à lo que piden el decoro y la publica utilidad. Procuró con los Perlados de la Orden que le embiassen à

temor de Dios; en que se puso gran remedio con la predicación de este Apostolico varon. Convirtió muchas almas que el demonio tenia enredadas y sujetas à grandes vicios, à verdadera penitencia, y se reduxo la ciudad y tierra à tan diferente estado, que los que vivian en ella parecian mas Religiosos que seglares, tratando de verdad del servicio de Dios y de salvarse.

Favoreció nuestro Señor al Padre Maestro Fr. Luis el tiempo que se detuvo en Badajóz, por ventura con mayores demostraciones de amor y luces superiores, de quantas hasta entonces havia recibido; porque viendo el varon santo la gran necesidad que los pueblos tenían de doctrina, no cesaba ni de dia ni de noche de solicitarles à la virtud. Y por ser los libros con quien à un tiempo se trata con muchos, y sirven para los años venideros, compuso en llegando à esta ciudad el libro de Guia de pecadores; escritura tan admirable, que se puede tener por cierto que la escribió el Padre Maestro Fr. Luis, y la dictaba el Espíritu Santo: que aunque es cierto que no se puede usar de este termino con la verdad y propiedad que de la sagrada Escritura; tambien se dice que fue obra del Espíritu Santo lo que los Santos Doctores y otros Padres de la Iglesia hablaron y escribieron: y esta obra fue tan grande, que puede ponerse à vistas con lo mejor de lo antiguo. Decia el Padre Fr. Luis (como dirémos adelante, volviendo à hablar de este libro) que Badajóz tenia buen cielo y clima, pues en esta ciudad havia escrito el libro de Guia de pecadores: y este buen clima fue la particular influencia del Espíritu Santo, que allí tuvo grandemente propicia y favorable para la composición de un libro de los de mayor importancia que tiene la religion Catholica, y à quien se deben mas conversiones de pecadores que por ventura à otro ninguno de quantos hay escritos.

Evora à Fr. Luis, con intento de tenerle à su lado, y honrar y beneficiar su Arzobispado con la presencia y doctrina de tan célebre è insigne Predicador. Recibióle el Cardenal Infante con grande honor y benevolencia y demostracion de amor: agradeciéndole mucho su venida, haciendole grandes ofrecimientos, que suelen ser la liga con que los Principes detienen los inferiores como presos: mas Fr. Luis reparó muy poco en ellos, porque todos sus deseos y designios eran de emplearse en su vocacion y ministerio, y predicar y ganar almas à Dios en el pulpito y confesonario. Y este solo respecto le pudo tener gustoso en Evora.

Luego que llegó el P. M. Fr. Luis, ò para que descansasse, ò hazerle aquel agasajo, ordenó el Infante se aposentasse en un Convento de Religiosos Descalzos de la Orden de San Francisco de la Provincia de la Piedad, que llaman Valverde: dista una legua de Evora. El dia siguiente, estando el Padre Fr. Luis en su celda rezando Prima, entró el Cardenal Infante, y se puso à sus pies para que le confesasse; y el Padre Fr. Luis se escusó, y pidió le perdonasse, porque no lo havia de hazer. Quedó el Infante admirado, extrañando que rehusasse cosa que tanto debía estimar; dixole el Padre Fr. Luis: Vuestra Alteza ha muchos dias que es Pastor de esta ciudad y Arzobispado, y yo como recién venido, no sé como se gobierna, ni si hay escandalos publicos ò pecados, cuyo remedio corra por Vuestra Alteza: y asi le suplico busque otro Confesor por ahora, que yo no le tengo de confesar hasta que tenga conocimiento de las cosas. El Religioso Arzobispo con grande mansedumbre llevó el reparo del Maestro, y no lo estimó por eso en menos. Este caso dice el Padre Fr. Francisco de Olivera escribió el mismo P. Fr. Luis en la vida que compuso del Cardenal Infante, tratando de su humildad, y como despues se lo agradeció. De este libro hace mencion el Padre Fr. Francisco Diago, en la Vida de Fr. Luis, en el capitulo

doce: ponele entre las Historias que escribió el Maestro.

Dió à entender con este hecho el doctissimo Fr. Luis que es mayor la jurisdiccion del Confesor del Principe, que comunmente se piensa; y que no solo consiste en juzgar de lo que en la confesion se le propone, mas tambien de todo aquello que puede cargar la conciencia del Principe, y amancillar su opinion; proponiendoselo en la confesion ò fuera de ella, para que lo remedie. Demás, que el credito del Confesor mesmo padece mucho en no advertir con valor lo que puede aprovechar à la Republica, ò evitar su daño, si de lo uno y otro corre riesgo la conciencia.

Sintió esto mismo el bienaventurado San Raymundo, gloria de la Corona de Aragon y de la Religion de Santo Domingo. Era Confesor del Rey D. Jayme quando intentó la conquista de la isla de Mallorca, à que pasaba en persona. Dió orden à Fr. Raymundo se previniesse para ir en su compañía (pelean mucho las oraciones de un Santo) parece debiera estimar mucho el favor, y disponer la recamara (era el Breviario y un baculo) y acompañar al Rey, como se le ordenaba. No pasó asi. Tenia ruin trato el Rey con una muger con publicidad y escandalo, con gran dolor del santo Confesor; que de su parte hizo para remediarlo quanto pudo. Resolvió no embarcarse, si la muger no se quedaba en el Reyno, (tenia la prevencion algo de hipocresia, llevar el Confesor y la dama) prometiéndoselo el Rey, y acompañóle el Santo, confiado en la palabra mal cumplida: y sabiendo haver pasado à Mallorca la muger, fue à la tienda del Rey, y le reprehendió severamente el hecho, y amenazó que si no la hazia volver, le dexaria y se volveria à Barcelona. El Rey se deshazia agramente de la prenda; el santo salió à la playa à embarcarse; no halló en qué, porque el Rey havia puesto perla de la vida al que le diesse barcage: tendió el santo Confesor su capa sobre el mar, y

levantó el escapulario en el baculo, que le sirviese de vela; y subiendo en este barco, por tantos caminos milagroso, llegó desde Mallorca en seis horas à Barcelona, viendo y admirando la ciudad tan gran portento. No le pareció à S. Raymundo cumpliera con disimular el caso, y absolver del pecado al Rey quando se confesasse; tuvo por obligacion propria, para impedir el escandalo, hablar clara y cortemente al Rey; y no obediéndole, dexarle: resolucion que aprobó Dios con tan señalado milagro.

Alguna causa de este valor ò libertad, santa dá à entender el P. M. Fr. Hernando del Castillo haver sido una costumbre antigua de los Reynos de Aragon, que afirma por cosa cierta; y es, que no elegian los Reyes de Aragon los Confesores, sino se los daba el Reyno junto en Cortes, sin que el Rey les pudiesse hazer mal ni bien; ni las esperanzas de lo uno, ni los temores de lo otro les fuesen estorbo para su oficio, y para la rectitud y pecho christiano con que le deben tratar. Y si como lo dicen (prosigue el docto Fr. Hernando) y afirman algunos Autores, fue, cosa es digna de ser alabada, estimada y aun imitada en todos los Reynos Christianos; que sin duda por este camino muchos negocios se acertarian con grandissima satisfaccion de los vasallos, y con gran seguridad de los Principes y de sus conciencias. Hasta aquí F. Hernando.

Comenzó el P. M. Fr. Luis de Granada en Evora à predicar con tanto fervor y zelo como lo havia hecho en su Provincia, acudiendo à todos los ministerios de su profesion, encaminando almas al Cielo. Frequentabanle todos por el gran zelo y aprovechamiento que sentian, à que ayudaba mucho la opinion de su virtud, tan justamente adquirida con su doctrina y escritos. A pocos dias se conoció el acierto de haver trahido al gran Maestro à Evora; porque con sus sudores y trabajos vió el Cardenal Infante la medra de sus ovejas; y tantas almas ganadas à Dios y à su servicio.

Estimó de manera al huesped, que trató de perpetuarle en su Arzobispado: que à un hombre de gran talento y superiores partes debe conservarse mucho: alzóse, como dicen, con la prenda, y sin que lo entendiesse Fr. Luis, alcanzó del General que le prohijasse en el Convento de Evora: con que dexó de pertenecer à la Provincia del Andalucía, y quedó de alli adelante enriquecido Portugal y la Provincia de Santo Domingo de este Reyno con este hijo adoptivo, que la honró y aumentó tanto como los muchos insignes que tiene naturales. Hizieron estos Religiosos Padres grande estimacion de la persona de Fr. Luis con las demostraciones que adelante veremos.

Avencinado ya en Portugal el Venerable Maestro, le miró el Infante como prenda propria à quien tanto debía: amóle y estimóle con extremo, dandole en su gracia tan amorosa acogida, que no hazia cosa ò dexaba de hazer, que no fuesse por consejo y parecer de Fr. Luis: no le quitaba de su lado; y esta gracia duró siempre en un ser casitrenta años, en todos los aumentos que tuvo el Cardenal Infante: yá Governador del Reyno, y despues Rey de Portugal por la muerte infeliz del Rey Don Sebastian su sobrino: siempre hizo la misma estimacion de Fr. Luis; tan igual halló la vida y santidad de este gran Padre: portóse tan desinteresadamente en la privanza; como despues diremos.

De todo lo que hemos referido en este particular, dá insigne testimonio Fr. Antonio Senense Lusitano en el Chronicon de la Orden de Predicadores por los años de 1550. Son estas sus elegantes palabras: *Celebratissimus etiam hujus Decadis tempore & sequentium babetur in Portugalla, cuius fama exteras etiam nationes replet ob doctrinam, facundiam, & vitam integerrime prestantiam, & in concionando ubertatem & gratiam; Fr. Ludovicus Granatensis, Dei præco insignis, & vitiorum lima admodum severa: ob quas animi dotes & plerasque alias*

Serenissimo Domino Infanti Cardinali D. Henrico, & postea Portugalliae Regi, fuit semper aded acceptus & gratus, ut quasi à divino dictum oraculo acciperet, vel sequendum, vel fugiendum, quidquid ille, vel virtutis, vel vitij nomenclaturâ signaret. Quam verò sit illi spiritu plenus divino, omnibus argumento esse possunt spiritualia atque fructuosissima, in plures jam linguas conversa, quae conscripsit opera. Vivit adhuc isto anno millesimo quingentesimo octogesimo tertio, semper militans ad bonus Christi miles, quoadusque ad obptatum detur pertingere bravium.

En el tiempo de esta Decada y las siguientes, era celebradissimo en Portugal el P. Fr. Luis de Granada, pregoneiro insigne de Dios, lima de los vicios severissima, cuya fama llena tambien las naciones estrangeras por la eminencia de la doctrina, facundia, entereza de su vida, y por la fecundidad y gracia en el predicar. Por estas dotes de su animo, y otras muchas, fue tan acepto y grato al Serenissimo Cardenal D. Enrique, despues Rey, que recibia de él como de divino oraculo todo lo que le proponia, ò de virtud para seguirlo, ò lo que tuviese nombre de vicio para huirlo. Y quan lleno esté de espiritu divino, puede ser argumento à todos sus escritos espirituales y fructuosissimos, traducidos yá en muchas lenguas. Vive aún este año de mil y quinientos y ochenta y tres, siempre peleando como buen soldado de Christo, hasta que se le conceda llegar à la corona deseada. Hasta aqui Fr. Antonio Senense.

El P. Fr. Luis dedicó al Infante Cardenal, como à patron insigne suyo, dos tomos de sus sermones, el primero de Adviento, y el ultimo de los Santos: en sus dedicatorias refiere grandes alabanzas suyas, en particular de su gobierno: proponele por exemplo à los Perlados Eclesiasticos para los siglos venideros, de como han de cumplir sus oficios, y que todo el mundo supiesse sus virtudes. Fueron verdaderamente grandes,

en particular la castidad y caridad con los pobres: daba cada año cinquenta mil ducados de limosna. Llamale santissimo y religiosissimo Principe; y que ha de tener en el Cielo tantas coronas, quantas almas ganó à Christo.

Este breve elogio que hemos hecho al Serenissimo Infante Don Enrique, le he juzgado debido al favor que hizo à Fr. Luis, y ser tambien gran alabanza suya haver sido amado y estimado de tan religioso Principe. Y esta disculpa damos, si en el discurso de esta historia se hallan algunas alabanzas de personas grandes que hizieron estima extraordinaria del P. M. Fr. Luis, porque esta crecerá sobremanera, sabiendose las grandes calidades y virtudes de los que en él pusieron su voluntad, y honraron con favores su persona.

CAPITULO X.

Es elegido Provincial de la Provincia de Portugal; y como se buvo en este cargo.

Portóse el P. M. Fr. Luis de Granada en su nueva Provincia con tan grande acierto; dieron su vida y virtudes tan crecidos resplandores, que ganó la voluntad y estima de los Padres Portugueses. Haviendo pocos años que residia en aquel Reyno, se ofreció la eleccion de Provincial: pusieron todos en él los ojos para encargarle el gobierno de tan ilustre provincia. Estando pues por Octubre del año de mil y quinientos y cinquenta y siete los electores en el insigne Convento de la Batalla; haviendo entre ellos varones de superiores letras y religion, como los ha havido siempre en esta provincia, salió electo Provincial el P. M. Fr. Luis de Granada. Tuvo esta honra una particularidad bien de estimar, que haviendo muchos años que la provincia deseaba y procuraba ser governada por sugetos Portugueses, por que havia en ella personas de gran talento, los mismos que podian pretender el cargo; fueron los primeros que le die-

dieron el voto: suceso que descubre grandemente las superiores partes de este gran varon, pues pudieron vencer lo extraordinario de hazer eleccion en Castellano à vista de tantos insignes naturales. Rehusó quanto pudo el P. Fr. Luis aceptar el cargo; estaba yá tan naturalizado al rincón de su celda y trato de sus amigos los libros, que todo lo que era apartarle de ellos, lo sentia mucho; y parecia forzoso interrumpir sus escritos por los años del oficio, con desconsuelo suyo y detrimento publico: con que se escusó mucho, alegando varias razones, hizo las diligencias que guardando el ayre à la obediencia pudo; pero por mas que fueron, vencieron ruegos y intercesiones. Valióse tambien la obediencia de sus poderes, à que se llegó la autoridad del Cardenal Infante, que tuvo particular agrado con la promoción del P. Fr. Luis à tan honroso cargo, estimando que la Provincia huviesse asi reconocido su acierto en haver trahido tal sugeto à Portugal.

Procedió el Venerable Maestro en el oficio con notable prudencia y religion, encaminando con obras y palabras el fin principal de estos oficios, que es adelantar la disciplina religiosa y observancia de la Orden, aunque esté en mas levantado puesto. Fue en su gobierno igual, y Padre universal de todos, sin hazer mas diferencia entre los subditos de lo que merecian las partes de cada uno: estas valían en la balanza justa de su juicio; y no otras consideraciones. Amaba à todos, à todos favorecia, ajustandose con la condicion de cada uno, animandoles à la observancia y Constituciones. Y aunque procuraba mucho la reformation y guarda de su estado, en los que tenia à su cargo, se acomodaba con la capacidad de cada uno; que es singular encarecimiento de la prudencia y virtud de un Perlado, como lo dixo San Pablo: es ser todo para todos, para que se salven todos. Atendia con mucho cuidado al gobierno, teniendo la vara de la justicia siempre derecha, sin

torcerla ni à una parte ni à otra por ningun genero de respecto: y en efecto pudo tanto con su exemplar vida y buen gobierno, que no solo conservó la observancia y gran religion de la provincia, sino que tambien la acrecentó. Hizo tan acertadamente su oficio, que para siempre quedará memoria. Floreció en su tiempo la religion y observancia regular de manera, que igualó lo mas severo antiguo, y dexó raro exemplo para los venideros. Fue pedido en otras ocasiones para el mismo oficio, y algunos de la Orden; él se escusó con los trabajos de sus estudios.

No les faltó mientras le duró el oficio; y es opinion constante y intercebida en las visitas sus libros, y lo que pudiera hazer en la celda, lo hazia en los caminos, y asentaba cierto modo de atril; ò facistol en el arzon de la silla, de suerte, que iba caminando y leyendo. Quien hazia esto por los campos, no estaria ocioso en las posadas, menos en los Conventos; un animo propensamente inclinado à las letras, durmiendo está y estudiando.

Recibió la Provincia el tiempo de su gobierno grandes medras. Havia un antiguo Vicariato de la Orden en la Villa de Pedrogaon, grande, y en él dedicada una Iglesia à la Virgen Santissima, con nombre de nuestra Señora de la Luz del Pedrogaon, à diferencia de otra del mismo titulo que está cerca de Lisboa, de Canonigos de Christo. Venerase en esta Iglesia una Imagen de nuestra Señora muy antigua, y aparecida en aquel sitio, de las que escondieron los antiguos Espanoles en la invasion lastimosa de los Moros; manifestandola nuestro Señor sacandola à luz (de que tomó el nombre) obrando grandes maravillas à la invocacion devota de los fieles. La casa del Vicariato, como la misma villa, está en un sitio notable, de que adelante daremos larga noticia: habitaba la casa un solo Vicario y su compañero, y dos Frayles legos, que recogian limosna para su sustento: pocos obreros pa-